

## JOYAS POCO CONOCIDAS

ORTEGA Y GASSET, José; GAOS, José; XIRAU, Joaquín; PALACIOS, Leopoldo-Eulogio y SERRANO DE HARO, Agustín: *Cuerpo vivido*, presentación y selección de Agustín Serrano de Haro. Madrid: Ediciones Encuentro, 2010. 161 p.

JOSEP MONTSERRAT MOLAS

ORCID: 0000-0002-8597-6138

Los textos engarzados en *Cuerpo vivido* pueden ser presentados de varias maneras. Por una parte, son una muestra de la trayectoria ininterrumpida del pensamiento español del siglo XX. Por otra, son “joyas” poco conocidas, y su recuperación vale de por sí el esfuerzo de editarlos y ponerlos a disposición del público lector. Pero uno y otro aspecto no son más que la apariencia que presenta el conjunto de los trabajos que sobre la temática de la corporalidad edita reunidos Agustín Serrano de Haro. Propiamente, la intención de la edición es la de reflexionar sobre aquello que no puede caer más cerca de nuestros propios ojos, pero que está lejos aún de una comprensión clara. Tal intención se consigue acudiendo a la propia reflexión, la del autor y compilador, que es la que cierra el volumen y, a su vez, a los antecedentes que la propia tradición aporta para una reflexión en continuidad. No estamos lejos, pues, de la tarea colectiva que supone el ejercicio del filosofar. Pero veamos un poco en detalle lo que nos depara este texto que la editorial Encuentro nos propone en su serie de obras dedicadas a la filosofía.

Los textos que se presentan tienen origen en circunstancias diversas. El capítulo

de Ortega que inicia el libro (y la cuestión misma que va a ser desarrollada en el conjunto de la obra editada por Agustín Serrano de Haro), titulado “Vitalidad, alma, espíritu”, procede del texto aparecido en *El Espectador* en 1926, que, a su vez, tenía su origen en unas conferencias dictadas por el maestro en la Residencia de Señoritas en el mes de mayo del año anterior, con un añadido (el apartado sexto, “Para una caracteriología”). El segundo texto, de José Gaos, corresponde a los capítulos segundo y tercero de *Dos exclusivas del hombre: la mano y el tiempo*, obra editada en México en 1945, obra que a su vez es también fruto de unas conferencias dictadas el año anterior en la Universidad de Nuevo León (Monterrey). Trata, como indica su título, de “La caricia”. El tercer texto, “Presencia del cuerpo” resulta ser una traducción del artículo de Joaquim Xirau que publicó en su versión original catalana *La Nostra Revista* en México el año 1946, un año después de la muerte del filósofo. De Leopoldo-Eulogio Palacios es el cuarto texto, “El rostro y su anulación”, manuscrito que padeció un periplo de ediciones (española 1965, francesa, 1966 y retocada en 1972; la edición que ahora se presenta es la que dejó el autor revisada para su publicación final). El quinto y último texto (“Atención y dolor. Análisis fenomenológico”) resulta excepcional, por lo pronto porque es una obra del siglo actual y no había visto aún la luz, amén de poder contar entre nosotros a su autor.

¿Se trata, pues, de una antología, de una selección de textos? Propiamente, no, en el sentido de que no se ha tratado de

### Cómo citar este artículo:

Montserrat Molas, J. (2010). Joyas poco conocidas. Reseña de “Cuerpo vivido”. *Revista de Estudios Orteguianos*, (21), 192-194.  
<https://doi.org/10.63487/reo.505>



escoger *entre* los textos de los autores citados una muestra para su exposición conjunta. Se trata, mejor, del desarrollo de un hilo que recorre todos y cada uno de los textos para configurar una *introducción a la fenomenología del cuerpo vivido*. No hay duda de que los textos no han sido escritos pensando en la continuidad de lectura que nos ofrece el compilador, pero ciertamente tal continuidad es una *posibilidad plausible*. Tampoco es el caso de encontrar ahora la prueba de las remisiones de los textos respecto a sus antecedentes, si es el caso que las haya. Incluso la última obra, que sería la que permitiría más fácilmente una tal labor, queda de algún modo al margen, pues su autor, que coincide con el autor de la compilación, se abstrae de tal reconocimiento explícito. Aun así, el conjunto puede y debe ser leído en continuidad porque responde, en el fondo, a una misma tarea a la que se entregan, desde sus particulares circunstancias, cada uno de los autores. Ello prueba, como decíamos, la comunidad y continuidad de la tarea filosófica misma. (¿Resulta por ello una excepción el breve texto traducido? ¿Ha quedado, hasta su traducción, fuera de tal posible continuidad? No son estas cuestiones las que ahora más nos interesen, pero deben ser tenidas en cuenta para según que lecturas).

Nos interesa ahora mostrar brevemente como es que tal continuidad y comunidad son posibles. Para ello bastará una consideración conjunta de las temáticas desarrolladas. El primer capítulo sostiene una tarea que resulta definitiva para el devenir del libro. El ensayo orteguiano es un verdadero *programa de investigación* respecto a la

cuestión que entonces era novedosa y que hoy aún resulta de notable interés. Ortega se plantea una “cartografía de la intimidad” desde el alma corporal, el verdadero asiento de la persona que se confunde con el cuerpo, evitando explícitamente la simple dualidad alma / cuerpo que no hace más que seccionar aquello que no presenta fronteras indiscernibles. Ortega es consciente de la “actualidad insuperable” de la pregunta sobre el “sentido del cuerpo” y se plantea una respuesta valiente y precisa al reto. Ortega, ante la falsa disyuntiva entre alma y cuerpo (que dará pie en el desarrollo de su exposición a ricos comentarios sobre la historia de la cultura europea en su desarrollo filosófico, religioso y social), sostiene la robusta conjunción que aúna alma y cuerpo. Su proyecto es el de plantear el desarrollo de una “tectónica de la persona”, una dilucidación de la estructura de la intimidad humana que permita una respuesta a la pregunta “¿cuál es la figura del alma?”. El desarrollo que Ortega va explicitando sobre la vitalidad, el alma y el espíritu resultan unas páginas de indudable interés que realmente sirven para enmarcar el conjunto de los textos posteriores y demuestran su valor “programático”. Como nota el editor, es verdad que la propuesta de Ortega de nombrar el “intracuerpo” no resultó exitosa, pero sí que lo fue el ámbito que tal expresión señala y que es tratado precisamente en los cuatro ensayos posteriores. Con ello se continúa y se desarrolla el análisis fenomenológico de aquella realidad singular respecto de la cual tenemos dos vías heterogéneas de acceso, exterior e interior.

El estudio de José Gaos sobre la caricia es una preciosa descripción de un tal “objeto”. Precioso y preciso, su análisis parte de la inmediatez del fenómeno mismo del acariciar, con sus variantes y sus semejantes, para arribar al terreno de la antropología filosófica. La íntima y delicada relación de la caricia con la carne es estudiada con esmero y detalle en unas páginas memorables, donde la riqueza de la lengua corre pareja a la capacidad descriptiva del filósofo. El breve ensayo de Joaquim Xirau desarrolla la diferencia entre el cuerpo físico y el cuerpo “íntimo” e “intransferible”. Más que su análisis, que no es que aporte ninguna novedad destacable, cabe señalar su retórica pedagógica, preocupación, la de la transmisión y extensión de la reflexión filosófica, que siempre señoreó la expresión pública y privada del filósofo barcelonés. La aportación que se recupera de Leopoldo Eulogio Palacios sobre el rostro humano nos muestra, a partir de la distinción entre rostro, propio del hombre, y cara, que tenemos en común con los animales, toda una reflexión sobre la singularidad misma del individuo, su relación con los otros, mediada precisamente por su propio rostro que nunca verá del mismo modo que éste es visto, la posibilidad de su anulación a través del antifaz, la máscara o la efigie (y otras formas de disimulo), y, finalmente, su superación trascendental circunscrita en las aportaciones de la fe cristiana.

El último de los textos propuestos, “Atención y dolor”, constituye un estudio fenomenológico singular. Su intención es la de aclarar un fenómeno especial, el del dolor, cuyas diversas formas de manifestarse merecen un análisis pormenorizado.

El autor, nos descubre como el dolor del cuerpo resulta un acontecimiento especialmente revelador de estructuras fundamentales de la existencia consciente. De algún modo, Agustín Serrano de Haro continúa con este trabajo aquello que mostraba en su magnífico estudio *La precisión del cuerpo. Análisis filosófico de la puntería* (Trotta, 2007). Allí se trataba, a través del fenómeno particular de la puntería, de problemas filosóficos fundamentales, como revelaba la consideración atenta del papel de la mente de la persona que ejecuta el tiro en la acción corporal —papel crucial porque gobierna a discreción las posturas y movimientos del cuerpo. De ello resultaban “averiguaciones instructivas a propósito del cuerpo, del yo, del mundo perceptivo, a propósito de la peculiar inserción y acción de un yo corporal en el mundo perceptivo, etc.” Es pues en este punto que engarza el trabajo sobre el dolor. En su actual análisis de los diferentes “tipos” de dolor, el autor permite ir descubriendo los trazos delicados de la “cartografía” que Ortega reclamaba como tarea. No puedo ahora entrar en detalle: que el lector procure por-sí-mismo el viaje en-sí-mismo que propone esta guía que supone la comprensión del dolor corporal. No resultara de ello ningún ensimismamiento porque el análisis fenomenológico, cuando es llevado, como es el caso, correctamente, vale para cada cual.

Todos estos textos deben ser leídos detalladamente, sopesados y, de algún modo, revividos. Porque hablan, desde el programático escrito de Ortega, de aquello que nos resulta un problema ineludible, que no es otra cosa que de nosotros mismos.